



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «1» * 13 * Octubre * 2013

Evangelio de este Domingo

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 17, 11-19).

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «*Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.*»

Al verlos, les dijo: «*Id a presentaros a los sacerdotes.*»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «*¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?*»

Y le dijo: «*Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 17, 11-19).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (23).
- Fe Cristiana: San Francisco de Asís en la Liturgia de las Horas.
- Testimonio: Jorge Mario Bergoglio, nuestro Papa Francisco (I).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI "E v a n g e l i i N u n t i a n d i"

La Evangelización del mundo contemporáneo (23)



55. Igualmente significativa es la preocupación, presente en el Sínodo, hacia dos esferas muy diferentes la una de la otra y sin embargo muy próximas entre sí por el desafío que, cada una a su modo, lanzan a la evangelización. La primera es aquella que podemos llamar **el aumento de la incredulidad en el mundo moderno**. El Sínodo se propuso describir este mundo moderno: bajo este nombre genérico, ¡cuántas corrientes de pensamiento, valores y contravalores, aspiraciones latentes o semillas de destrucción, convicciones antiguas que desaparecen y convicciones nuevas que se imponen! Desde el punto de vista espiritual, este mundo moderno parece debatirse en lo que un autor contemporáneo ha llamado **"el drama del humanismo ateo"**.

Por una parte, hay que constatar en el corazón mismo de este mundo contemporáneo un fenómeno, que constituye como su marca más característica: **el secularismo**. No hablamos de la secularización en el sentido de un esfuerzo, en sí mismo justo y legítimo, no incompatible con la fe y la religión, por descubrir en la creación, en cada cosa o en cada acontecimiento del universo, las leyes que los rigen con una cierta autonomía, con la convicción interior de que el Creador ha puesto en ellos sus leyes. El reciente Concilio afirmó, en este sentido, la legítima autonomía de la cultura y, particularmente, de las ciencias. Tratamos aquí del **verdadero secularismo**: una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios; Dios resultaría pues superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de Él. Nuevas formas de ateísmo —un ateísmo antropocéntrico, no ya abstracto y metafísico, sino pragmático y militante— parecen desprenderse de él. En unión con este secularismo ateo, se nos propone todos los días, bajo las formas más distintas, una civilización del consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género: constituyen otras tantas inclinaciones inhumanas de este "humanismo".

Por otra parte, y paradójicamente, en este mismo mundo moderno, no se puede negar la existencia de valores inicialmente cristianos o evangélicos, al menos bajo forma de vida o de nostalgia. **No sería exagerado hablar de un poderoso y trágico llamamiento a ser evangelizado.**

Perlas de nuestra Tradición:

Los hombres cuando dejan este mundo solo se llevan consigo el premio de su caridad (San Francisco de Asís)

SAN FRANCISCO DE ASÍS. (MEMORIA): Nació en Asís el año 1182; después de una juventud frívola, se convirtió, renunció a los bienes paternos y se entregó de lleno a Dios. Abrazó la pobreza y vivió una vida evangélica, predicando a todos el amor de Dios. Dio a sus seguidores unas sabias normas, que luego fueron aprobadas por la Santa Sede. Inició también una nueva orden de monjas y un grupo de penitentes que vivían en el mundo, así como la predicación entre los infieles. Murió el año 1226.



DE LAS CARTAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, DIRIGIDAS A TODOS LOS FIELES.

La venida al mundo del Verbo del Padre, tan digno, tan santo y tan glorioso, fue anunciada por el Padre altísimo, por boca de su santo arcángel Gabriel, a la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió una auténtica naturaleza humana, frágil como la nuestra. Él, siendo rico sobre toda ponderación, quiso elegir la pobreza, junto con su santísima madre. Y, al acercarse su pasión, celebró la Pascua con sus discípulos. Luego oró al Padre diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz.

Sin embargo, sometió su voluntad a la del Padre. Y la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, a quien entregó por nosotros y que nació por nosotros, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y víctima en el ara de la cruz, con su propia sangre, no por sí mismo, por quien han sido hechas todas las cosas, sino por nuestros pecados, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos nos salvemos por Él y lo recibamos con puro corazón y cuerpo casto.

¡Qué dichosos y benditos son los que aman al Señor y cumplen lo que dice el mismo Señor en el Evangelio: **Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y a tu prójimo como a ti mismo!** Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y con mente pura, ya que Él nos hace saber cuál es su mayor deseo, cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque todos los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. Y dirijámosle, día y noche, nuestra alabanza y oración, diciendo: Padre nuestro, que estás en el cielo; **porque debemos orar siempre y no desfallecer jamás.**

Procuremos, además, dar frutos de verdadero arrepentimiento. Y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Tengamos caridad y humildad y demos limosna, ya que ésta lava las almas de la inmundicia del pecado. En efecto, los hombres pierden todo lo que dejan en este mundo; **tan sólo se llevan consigo el premio de su caridad** y las limosnas que practicaron, por las cuales recibirán del Señor la recompensa y una digna remuneración.

(Liturgia de las Horas)

Al Servicio de la Verdad.

Jorge Mario Bergoglio, nuestro Papa Francisco (I)

1.- ¿Quién es el Papa Francisco?.- Él nos lo cuenta...

"No sé cuál puede ser la respuesta exacta... Yo soy un pecador. (...). Y no se trata de un modo de hablar o un género literario. Soy un pecador."(...). "Bueno, quizá podría decir que soy despierto, que sé moverme, pero que, al mismo tiempo, soy bastante ingenuo. Pero la síntesis mejor, la que me sale más desde dentro y siento más verdadera es ésta: "Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos"... "Soy alguien que ha sido mirado por el Señor".



"Yo suelo dirigir la vista a las personas concretas, una a una, y ponerme en contacto de forma personal con quien tengo delante. No estoy hecho a las masas"... "Mi lema, 'Miserando atque eligendo', es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy verdadero. El gerundio latino miserando me parece intraducible. A mí me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: misericordiando".

"Ese dedo de Jesús –se refiere al cuadro de 'La vocación de san Mateo' de Caravaggio-, apuntando así... a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo. Me impresiona el gesto de Mateo, aferrándose a su dinero... Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada"... "Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice: "Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto" ("Soy pecador, pero confiado en la misericordia e infinita paciencia de Nuestro Señor Jesucristo y en espíritu de penitencia, acepto").

"Y, después, hay algo fundamental para mí: la comunidad. (...). No me veía sacerdote solo: tengo necesidad de comunidad. Y lo deja claro el hecho de haberme quedado en Santa Marta: decidí vivir aquí, en la habitación 201, porque, al tomar posesión del apartamento pontificio, sentí dentro de mí un 'no'. El apartamento pontificio del palacio apostólico no es lujoso. Es antiguo, grande y puesto con buen gusto, no lujoso. Pero en resumidas cuentas es como un embudo al revés. Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas, y yo, la verdad, sin gente no puedo vivir".

"¡¡¡Necesito vivir mi vida junto a los demás!!!"